

Romeo Murga El ángel guardián de la poesía

Ramiro Rivas Radichky

Romeo Murga. Obra Reunida, de Santiago Aránguiz, rectifica un lamentable olvido y reúne toda la obra dispersa del autor. Todo un acopio informativo que se tornaba imprescindible recopilar. Más aun para un hombre que marcó un periodo crucial en la literatura.

Ahora que las páginas culturales de los periódicos y las revistas han copado sus columnas con los homenajes al centenario del natalicio de Neruda, ahora que los medios audiovisuales han desempolvado hasta la última imagen del arte, ahora que en todo el mundo se rinde el más malicioso respeto a nuestra Presidencia Michel (providencialmente), conmemorar en silencio, como lo fue en vida, al poeta Romeo Murga, resulta casi fuera de lugar. Como ocurrió en 1967, en el Taller de Escritores de la Universidad de Concepción, cuando Jorge Teillier dio a conocer un vívido retrato del poeta y su obra inconclusa. Porque debemos recordar que Romeo Murga también nació en 1904, que escribió fervorosamente desde su adolescencia y en las primeras párrafos por sus adultos amigos, antes de fallecer de tuberculosis en 1925, a los once de cumplir los 21 años. Bien lo describe Teillier: "En la generación de los 20, Romeo Murga nos parece el ángel guardián que llega a la casa de la poesía por solo un instante, la ilumina silenciosamente con su linterna, y luego desaparece".

Algunos de sus contemporáneos lo retratan como el último romántico de esa generación. César Ugarte nos dice que "era alto. Evidentemente delgado. De rostro moreno, pálido, y de ojos verdes, sonadores. Hablaba poco, repentinamente. Siempre pensativo. Presenciado de algo que no era de este mundo". Luis Enrique Poitao lo recuerda "con su sombrero alto, su aire ausente y melancólico, era para mí la encarnación clásica del poeta".

La reciente publicación, *Romeo Murga. Obra Reunida*, de Santiago Aránguiz Pinto (388 ediciones, 2003), viene a rectificar un lamentable olvido, reuniendo toda la obra dispersa del autor: los libros publicados (*El libro de la fiesta*, 1921; *El canto en la sombra*, 1946; *Canto terror*; poemas inéditos en prensa, 1955); las traducciones realizadas por Murga en diferentes revistas de la época, los artículos de opinión, las cartas y testimonios, las referencias críticas y los ensayos más dignificativos escritos sobre su obra. Todo un acopio informativo que se tornaba imprescindible reunir.



Más aun para un hombre que marcó un periodo crucial en la literatura, que de alguna manera influyó en la poética temprana de Neruda, que se perfiló como un gran difusor del romanticismo francés, un activo colaborador financiero de la revista *Claridad*, dependiente hasta 1922 de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y principal medio de expresión de los poetas universitarios. Todo en medio de la efervescencia social y política del gobierno de Arturo Alessandri (1920-1924), tiempo de cultivo del anarquismo estudantil y las ideologías extremas.

Murga, un personaje mayormente en político, fue amigo inseparable de Pablo Neruda, Rubén Azócar y el discípulo Eugenio González Rojas, posteriormente expulsado de la universidad. Se le veía casi a diario compartiendo con sus amigos en el Pedagógico e impartiendo clases de francés en el Liceo Nocturno Federico Hansen, junto a Neruda. O en diferentes recitales poéticos, como el que recuerda el poeta en *Confieso que he vivido*. Habían ido a recitar a la fiesta de la Reina de los Juegos Florales de San Bernardo, en un ambiente de gran alegría juvenil y jolgorio. Después de leer Neruda, y ante las toses y las incipientes rechiflas de la concurrencia, le cedió apenadamente el lugar a Romeo Murga. "Aquello fue memorable", recuerda Neruda. "Al ver aquel quijote de dos metros de estatura, en ropa oscura y rala, y empezar una lectura con voz aun más quejumbroso que la mía, el público en masa no pudo ya contener su indignación y comenzó a gritar: ¡fuera con hombre! ¡fuera! No es ahí a partir la fiesta".

Poeta a tiempo completo

Romeo Murga fue un poeta a tiempo completo. Vivió y murió como poeta, dictando, hasta en su lecho de muerte, con voz casi inaudible, las últimas estrofas de un poema inconcluso que su hermana Berta escribió y guardó sagradamente: *No digas para siempre! ¡dices tú el momento otro dútor más hondo te embriagará la boca! No digas para siempre! que detrás de un círculo acaso un ruana dirá cuando estás los umbrales! Y el alma es una flor para el alma abierta! y hoy ramos moribundos para siempre.*

La poesía amorosa de Murga, incluso la de mayor sensualidad, posee notables similitudes

con la poesía temprana de Neruda. Ciertas imágenes, el acento nostálgico, la métrica empleada por ambos poetas, dejan esa sensación de hermandad poética. Hay que recordar que los dos tenían veinte años, eran solteros lectores de los franceses, que se felicitaban mutuamente y participaban constantemente en recitales. Teillier afirma que "todo el grupo de poetas que se reunía alrededor de la FECH del año 20 y de *Claridad* presenta una constante común, es temas y tonos". La poesía amorosa de Murga es más simple y clara, carece de esa coterránea erudición y pentámetro nerudiano, llegando, por momentos, a parecer casi mística. Solo en algunas ocasiones, cuando el erotismo desplaza lo platónico, recordando los esporádicos instantes carnales, apela al pedón divino, el autocastigo, la imploración erótica.

Su poesía, en general, transita por temas comunes a la corriente romántica de la época: los recuerdos localizados de la infancia, la vida bucólica de provincia, la eterna tristeza, la soledad, el amor imposible y lejano, la transtornada ternura, la muerte y su acrechante halo nocturno. Pero su poesía amorosa es la que mejor ha resistido el paso de los años, por mínima, modesta, reducida a tres o cuatro poemas, reiteradamente seleccionados en viejos estudios de la poesía chilena contemporánea.

Romeo Murga fue un gran investigador de romanticismo francés y, en menor medida, de español. Esto mismo lo impulsó a realizar notables traducciones de sus escritores preferidos: Verlaine, Gautier, Marcel Schwob, Anatole France, André Chénier, Henri Barbusse, Paul Ivoi y Charles Noddy.

De los grandes poemas escritos por Romeo Murga, existen dos que han perdurado en el tiempo, gracias al reconocimiento crítico de significativos hombres de letras. Ellos son *Madra de los poetas y la lejano*. He aquí unas estrofas del primero:

*¡Vosotros que aspiráis su inocencia primera,
¡gritad que fueran buenas y que amaban a Dios!
¡Grande fue su pasión por la carne terrenal pero más grande fue su amor!
¡Llorad por sus dolores y por sus días rotos!
¡Llorad por sus dolores y sus años venidos!
¡por sus manos crispadas y por sus ojos rotos!
¡Llorad por nuestros hijos, madres de los poetas,
¡que ya, por carismos, tirarán con vosotros.*

El ángel guardián de la poesía [artículo] Ramiro Rivas Rudinsky

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivas, Ramiro, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El ángel guardián de la poesía [artículo] Ramiro Rivas Rudinsky. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile